

HEALTH AND SOCIAL WELFARE 1945 - 1946.

Advisory Editor The Rt. Hon Lord Horder G. C. V. O.,  
M. D., B. Sc., F. R. C. P. Todd Publishing Company,  
Ltd. London and New York. - Sole British Distributors: Geo.  
G. Harrap & Co., Ltd., 182, High Holborn, London W. C. 1.  
520 págs., 4.º, en tela.

Nos hallamos en presencia de un magnífico anuario, de cuya importancia se dará cuenta el lector sin más que leer la enumeración de las once secciones o partes fundamentales en que está dividido su contenido.

La sección 1.ª comprende 30 artículos, escritos por especialistas, algunos eminentes, en cuestiones de sanidad y medicina social. Destacamos los siguientes: *Nutrición y Sanidad Nacional*, por sir John Boyd Orr, director del Instituto Rowett de Investigaciones y del Departamento de Nutrición Animal; *Medicina Social*, por mister F. A. E. Crew, profesor de la Universidad de Edimburgo; *El problema de la tuberculosis. Su prevención y tratamiento*, por sir Arthur Salusbury Mac Nalty, vicepresidente del Real Instituto de Sanidad, director general de Sanidad del último Ministerio, etcétera; *Reumatismo. Una gran plaga social*, por The Rt. Hon. Lord Horder, médico del Rey de Inglaterra, consejero del Ministerio de Alimentación, etc.; *Desarrollo futuro del campo de la higiene mental*, por Mr. Aubrey Lewis, director clínico y profesor de Psiquiatría del Hospital Maudsley; *Higiene de la vista en el hogar y en la fábrica*, por Ida Mann, profesor de Oftalmología de la Universidad de Oxford; *Servicios médicos y auxiliares en las fábricas*, por Mr. McLaughlin; *El Tribunal de Menores y la Protección del Niño*, por Cicely M. Craven, secretario de la Liga Howard para la Reforma Penal, vocal del Tribunal de Menores de San Albano; *Tratamiento de la psiconeurosis de guerra*, por Everett Howard; *Los servicios públicos sanitarios de Londres*, por sir Allen Daley, jefe médico de Sanidad del condado de Londres.

A estos artículos hay que agregar otros que avaloran esta sección y que estudian problemas análogos de los Estados Unidos y los Dominios.

Comprende la sección 2.ª un estudio de la legislación sanitaria inglesa en vigor y su desarrollo histórico desde 1871. Tiene un índice de fechas de acontecimientos importantes relacionados con el Ministerio de Sanidad desde 1801, en que se formó el primer censo, hasta 1939, en que fué dictada la ley del cáncer.

La sección 3.ª constituye un directorio completísimo de orga-



nismos oficiales relacionados con la sanidad nacional, no sólo en Gran Bretaña y sus Dominios, sino en los Estados Unidos, Eire, Bélgica, Rusia y Suecia.

Abarca la sección 4.<sup>a</sup> una relación de los Departamentos ministeriales con un resumen de sus principales funciones, estadísticas, etcétera, todo ello relacionado con el tema principal del libro, esto es, sanidad y medicina social. En el artículo del Ministerio de Educación leemos: «El Ministerio de Educación asume la directa responsabilidad de la higiene de los niños de las escuelas de Inglaterra y País de Gales por medio del Servicio Médico Escolar.»

La sección 5.<sup>a</sup> hace una reseña particular de aquellas Asociaciones o Fundaciones privadas y que se relacionan directamente con los fines del libro.

La sección 6.<sup>a</sup> reseña los organismos oficiales del Reino Unido, de Sanidad y Medicina social, con expresión de las personas que ocupan los cargos y sus títulos.

La sección 7.<sup>a</sup> es un índice de las carreras relacionadas con la sanidad y cuestiones sociales, desde la de Medicina, con expresión de las Universidades que conceden los grados, hasta la de Ciencias Sociales.

Constituye la sección 8.<sup>a</sup> una guía o directorio de los organismos interesados en Sanidad y Cuestiones Sociales.

La sección 9.<sup>a</sup> está destinada a estadísticas, tablas de población, mortandad, nacimientos, etc.

Y, finalmente, las secciones 10 y 11 están dedicadas a bibliografía con un índice alfabético de personalidades inglesas del campo de la Sanidad y Medicina.

En suma: el libro es un magnífico exponente de la labor que la Gran Bretaña efectúa en el campo de la Sanidad Nacional, constituyendo su primera parte un verdadero tratado de higiene social, en que los diferentes temas están tratados con gran competencia y concisión.

A. P. G.



Con el formato a que nos tiene acostumbrados desde su aparición y la solvencia de las firmas que colaboran en la revista, que dirige Fray José López Ortiz, actual Obispo de Túy, nos presenta este número de ARBOR unos trabajos de fondo y las habituales secciones de LIBROS Y REVISTAS y NOTICIAS.

De los trabajos destaca, por su erudición y amplitud, el que abre la revista, debido a la pluma de D. Joaquín M.<sup>a</sup> Peñuela, intitolado: «Mahoma, su carácter y personalidad».

Pese a que el autor nos dice en la nota primera que «no pretende aparecer como estudio de investigación propiamente dicho» y de calificarlo como un esbozo para una obra posterior más extensa, por la cantidad de notas —pasan de trescientas— y de autores que cita, predispone a esperar con impaciencia la obra que, con más amplios vuelos, promete el Sr. Peñuela.

Consta el trabajo de un preámbulo en que rechaza por inconsistentes históricamente las biografías sobre Mahoma debidas a Ellert Essad Bey y Dermenghem, amén de otras muchas que cita, por considerarlas faltas de base para un estudio técnico, y está dividido el resto del estudio en dos partes.

En la parte primera analiza los elementos históricos con unas consideraciones críticas sobre las fuentes y hace un rápido estudio de los hechos más notables de la vida de Mahoma, dividiéndola en dos períodos: el que pasó en La Meca, antes y durante su *iluminación* profética y el que pasó en Medina, con el consiguiente triunfo sobre los *quraisies* y su entrada victoriosa en su ciudad natal. Finaliza esta parte con el planteamiento del problema crítico y el estudio de datos étnicos, éticos, religiosos..., con lo que centra el tema, dejando plenamente deslindado el material con el que nos dará en la segunda parte el carácter de Mahoma.

En la parte segunda afirma como premisas fundamentales: la carencia de valor objetivo de la presunta revelación divina a Mahoma y la sinceridad del Profeta en los hechos culminantes de su iniciación en la predicación de su doctrina.

A estudiar la difícil conciliación de ambas afirmaciones dedica la mitad de esta segunda parte. En el análisis de la sinceridad de Mahoma cita las diferentes teorías de Hartmann, Lammens, Power, Hurgronje..., unos en pro y otros en contra de paliar la parte sombría de la personalidad del fundador del Islam,



El trabajo termina con un «juicio complejo», en el que se declara el autor a igual distancia de ambas teorías y finaliza con estas palabras: «En resumen, un portentoso desequilibrado, una de esas anormalidades geniales que, junto con los grandes equilibrios, imprimen al mundo un sello y dejan retiñendo por siglos la resonancia de su paso; un hombre extraordinario, en fin, amalgama de gigantescas cualidades y formidables defectos.»

El autor, como dijimos más arriba, nos ha dejado un grato sabor y esperamos que cumplirá pronto la promesa de una obra, citando sus propias palabras, «más extensa y técnica, basada en las fuentes mismas de la revelación y tradición islámicas».

Bajo el título «La colección de láminas de Mutis», Marcelino Cillero nos muestra la obra y los desvelos de D. José Celestino Mutis, médico y naturalista, teólogo, matemático y filósofo, que en el año 1761 llegaba a Santa Fe de Bogotá comenzando el estudio de aquella gea, fauna y flora exuberante y desconocida, de la que nos ha legado esa magnífica colección de 6.700 láminas, que guarda tan celosamente el Jardín Botánico de Madrid, de las cuales la revista reproduce algunas.

Mutis trabajó durante veintidós años sin desmayo, esperando la protección oficial que, al fin, le llegó en la figura del Virrey-Arzbispo D. Francisco Caballero y Góngora, con lo que pudo organizar su anhelada «Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada», anticipándose al viaje del barón de Humboldt.

Este sabio español, gloria de nuestros naturalistas y muy estimado, como dice Cillero, por Linné, falleció en Quito en 1808 y sus láminas, después de muchas vicisitudes, llegaron a España en 1817 y actualmente se encuentran en el Jardín Botánico de Madrid, como hemos dicho anteriormente.

El académico de la Historia D. Julio Guillén publica, bajo el título «Nuevos datos sobre Muñoz, Vargas Ponce y Navarrete», unas cartas del valenciano Juan Bta. Muñoz a Navarrete existentes en el palacio del marqués de Legarda, en Abalos.

A propósito del centenario del doctor Jaime Almera Comas, canónigo de la Seo de Barcelona, D. Luis Solé Sabarís nos ofrece un bosquejo de los inicios de la geología española, y en particular de la catalana, debido a la obra del infatigable doctor Almera y a la labor posterior desarrollada por sus continuadores con la protección de la Diputación Provincial de Barcelona.

Nos señala los progresos realizados por esta ciencia en nuestra



Patria desde 1870, en que se crea un organismo estatal —la «Comisión del Mapa Geológico de España», encargado de conseguir el mapa geológico de la Península—, hasta nuestros días.

En la sección LIBROS Y REVISTAS y con las prestigiosas firmas de Ruiz del Castillo, Cuello Calón, García Gallo, Lohman, Darío de la Valgoma, Pérez Embid, etc., nos ofrece unos excelentes comentarios sobre diferentes libros interesantísimos, publicados, la mayoría de ellos, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Con la sección de NOTICIAS se cierra la revista; en esta sección nos da cuenta de varios acontecimientos culturales en nuestra Patria.

La encabeza una breve reseña sobre la Estación de Estudios Pirenaicos de Jaca, organismo dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y creado por Orden de 10 de octubre de 1942; consta de tantas secciones como facetas de estudio presenta el Pirineo y fué inaugurada el 5 de agosto de 1945.

A expensas de la Estación se han hecho distintas excavaciones con resultados excelentes; se ha reunido una numerosa colección de insectos con destino al Museo de la Estación; ha aparecido, en 1945, la Revista «Pirineos» como órgano de este Centro y se han terminado varias obras de necesidad para el desenvolvimiento de la Estación. Estas obras son: la Residencia, el Museo y la Capilla, colocada bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves, cuyas fotografías ilustran dicha reseña.

Con la noticia de varias conferencias pronunciadas en el Consejo durante los meses de mayo y primeros de junio, de la mención de profesores portugueses condecorados por el Gobierno español con cruces y encomiendas de la Orden de Alfonso X el Sabio, una nota sobre el Nuevo Museo de Etnología; el nombramiento de una Junta para conmemorar el segundo centenario, en 1946, del nacimiento del gran botánico valenciano Antonio José Cavanilles y el triunfo del señor Sánchez de Muniain consiguiendo la cátedra de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, concluye la revista.

VICENTE BEGUER ESTEVE



NUEVO CANCIONERO SALMANTINO. Colección de canciones y temas folklóricos inéditos, por ANIBAL SANCHEZ FRAILE. Prólogos de Gabriel Ruiz García y José Artero.-Salamanca, 1943. - Imprenta Provincial (Núñez). - Edit. Diputación Provincial de Salamanca. - XX + 265 págs. + 1 hoja 4.º (30 X 21).

España, tierra de romances henchidós de arcaicas voces medievales, apenas en el alborear de la formación del idioma, tiene también un rico folklore musical, que las modernas corrientes eruditas va rescatando del olvido.

La inagotable vena popular que hoy nos asombra con la variedad y riqueza de sus canciones, conservadas por la tradición oral a través de los siglos, ha sido la fuente inspiradora de muchos compositores que buscaron en la entraña del pueblo, depositario de una cultura primitiva, pero de perenne vigor, la enjundia melódica que diese valoración y colorido a sus obras.

La época moderna, con sus premisas vitales que no dejan tiempo libre para la expansión lírica, amenaza con mecanizar con exceso los medios rurales, diluyendo el ambiente geórgico del campo, donde las voces jóvenes cantan los viejos ritmos. Por ello la investigación folklórica, al recoger y editar las formas populares de la música, presta un notable servicio a la pervivencia de la cultura española.

Nada más justo, pues, que rendir tributo de admiración a la labor recopiladora de D. Aníbal Sánchez Fraile, el ilustre musicógrafo y organista de la Catedral salmantina, sucesor de D. Dámaso Ledesma, otro de los esclarecidos valores que formaron en la *élite* de los continuadores de la obra del insigne maestro Pedrell.

El nuevo cancionero salmantino representa un poderoso avance en el descubrimiento de las fuentes de la sabiduría popular, que guarda celosamente los más puros tesoros de la humana espiritualidad. Explorar estas regiones de arte, donde la canción brota espontánea, como don precioso del cielo, es una tarea digna de un teólogo que comparte los libros sagrados con la misión de arrancar al órgano los sonos litúrgicos que llenan de armonías las naves catedralicias de la vieja Salamanca.

La musicografía española se ha enriquecido notablemente con la aportación del señor Sánchez Fraile, no sólo como compilador, donde revela una erudición crítica poco común, sino también por la armonización de muchas de las canciones recogidas, glosando la



belleza melódica que mana jugosa y fresca de la composición popular.

La pulcra edición ha sido realizada a expensas de la Diputación Provincial de Salamanca, cuyo decidido patronazgo en pro de la divulgación del folklore charro asegura la continuidad de la obra erudita, por tantos conceptos digna del apoyo oficial y de la cordial gratitud de todos los amantes de la musa genial de nuestro pueblo.

PABLO ALVAREZ RUBIANO

THE EDUCATION OF THE ADOLESCENT (La educación de los jóvenes). Informe del Ministerio de Educación (Board of Education). Londres, 1943.

El Ministerio de Educación inglés publica regularmente una serie de obras y folletos de temas legislativos y administrativos en conexión con los problemas pedagógicos planteados con motivo de las grandes reformas que lleva a efecto en los últimos años. Aclaremos inicialmente que esta labor no es puramente administrativa y legislativa, sino esencialmente técnica y consultiva. No es la preocupación por temas abstractos de interés pedagógico, sino principalmente práctica. Llega a nuestro poder esta publicación que comentamos—*La educación de los jóvenes*—, que acaso sea de las que más interés e importancia ofrece, no tan sólo por la infinita variedad de casos que plantea y resuelve, sino también por la formulación clara de los problemas estudiados y la resolución práctica de los mismos.

Indudablemente Inglaterra se ha planteado con claridad estu-  
penda el problema de su educación. A causa de las guerras y las dificultades sociales que aquéllas traen consigo, la Pedagogía en Gran Bretaña no ha tenido el desarrollo que convenía al grado y nivel cultural ingleses en los dos últimos decenios de nuestro siglo. Claro es que la postguerra actual presenta una serie infinita de complejos problemas de índole social y económica que han de hallar adecuada solución; pero llegada es la hora para resolver simultáneamente los conflictos económico-sociales y estos otros de tipo pedagógico, de los que tan necesitada atención exigían. «Inter arma silent musae» no ha sido lema de los Ministros del ramo de Instrucción Pública nacional. Ese optimismo tan peculiar y tan ca-



careado de Inglaterra y sus hombres se galvanizó en nuestros días, y ha cristalizado en una maravillosa labor de eficacia indudable para organizar un sistema pedagógico moderno, social, nacional y eminentemente práctico a un tiempo. Y este aunar esfuerzos y objetivos finales se exponen en el gran número de publicaciones que edita el Ministerio de Educación inglés. *The Education of the adolescent* es, sin ninguna duda, el más interesante.

Mientras los juristas laboraban en la parte legislativa del problema, cuestión ardua y compleja, el Ministerio ha dado a las prensas obras y obras para orientar a los interesados voluntarios y a los interesados obligados a cumplimentar una finalidad última: la reforma de la enseñanza en Inglaterra. Así, pues, de un lado estas publicaciones sirven con sus consejos para dirigir a los elementos competentes del mismo Ministerio, y de otro lado son guía práctica para maestros, profesores y directores de escuelas de enseñanza primaria, media y técnica, en aquella difícil tarea de adaptación al nuevo sistema y al gran conjunto de la nueva educación nacional, social y técnica, hasta superar el difícil fallo de tantos años de abandono y despreocupación y elevar el grado y nivel de la educación inglesa.

Examinando detenidamente la obra comentada, hemos observado que la mayoría de los datos que ofrece fueron ya publicados en el año 1927, y esta publicación de ahora no es sino una segunda edición que aparece a la luz dieciséis años después, adaptando aquellos casos a los más recientes problemas de la enseñanza. Demuéstrase palmariamente la utilidad de estas ediciones oficiales del Ministerio británico de Educación. Porque los casos planteados hace tres quinquenios conservan aún la lozanía de la actualidad y sirven hoy para resolver los modernos aspectos pedagógicos de la reforma que se proyecta o se realiza. Ha sido redactada por una Comisión consultiva integrada por 22 peritos y como consecuencia y conclusión de las investigaciones de la Comisión de Técnicos de Enseñanza. A los hechos que ofrece la antigua edición—la edición primera—se han agregado otros actuales, y coméntanse aquéllos y éstos con un firme y sólido criterio en relación con las tareas por resolver en el futuro.

Induciría a error orientarse tan sólo por el aspecto editorial de esta publicación. Excesivamente modesta su presentación, sin lujo técnico en su conjunto editorial. Pero las publicaciones oficiales del Ministerio han adoptado tal sistema para hacer posible su adqui-



sición a los sectores interesados en materia de enseñanza. Ha sido un resultado de estudios económicos de tal sector, porque el Magisterio primario y el profesorado medio ingleses, tanto en educación general como técnica, no tienen una gran reserva económica para hacer frente a esta serie de libros, que tanto pueden interesarles, y que de no orientarse en este aspecto de la baratura estarían condenados a la ineficacia. Para hacer posible la adquisición de las publicaciones pedagógicas oficiales, que tanto interesan al Ministerio en este período de evolución, se hacen estas ediciones sin lujo tipográfico y sin alardes, para conseguir un bajo nivel de precio. Así es el presente librito, que en este aspecto no es impresionante, pero que su contenido—338 páginas—, realizado con documentación y competencia, nos plantea unos problemas de vital importancia, y conocemos así unos interesantes casos de la pedagogía inglesa.

El aspecto capital, en torno del cual giran actualmente todas las preocupaciones de los gobernantes ingleses, es la educación de las gentes, la enseñanza de los jóvenes, y concretamente en esa difícil edad de los trece a los dieciséis años, jóvenes recientemente salidos de las escuelas de primera enseñanza. A este problema y su resolución obedece el libro y lo expresa su título: *La educación de los jóvenes* («The education of the adolescent»). La enseñanza, y en general la especial formación de la juventud, formación profesional, ha sido desde hace mucho tiempo, y es hoy todavía, uno de los más serios problemas pedagógicos y sociales de la Gran Bretaña. Aunque acaso pudiera afirmarse que es un problema universal. Las soluciones que hasta ahora se dieron a este complejo aspecto de la educación, ni fué lo bastante amplio para descansar en una solución, ni era satisfactorio el resultado. Pero el aspecto social del caso es aún más grave y complicado que el aspecto educativo, ya que plantea dificultades de tipo demográfico, local, profesional y de organización. Y ahora las preocupaciones de la gobernación y la política inglesas se han centrado en este conflicto, y las medidas legislativas nuevas tratan de resolverlo incluso con una meticulosidad de detalles. Las sugerencias y los consejos, las observaciones y los datos que el libro presenta contribuyen en grado sumo a la comprensión real de tales problemas y a la formación de un sano criterio en consonancia perfecta y adecuación magnífica con el problema mismo intrínseca y extrínsecamente.

La educación de la juventud, o, como en Inglaterra suele de-



nombrarse, la educación post-primaria, acaso haya sido en Inglaterra tema de eterna preocupación. Y ya desde 1800 las autoridades estatales, municipales y religiosas, amén de los particulares y asociaciones benéficas, han prestado atención preferente a la formación de esta primera juventud que acaba de abandonar la escuela de enseñanza primaria. Pero faltaba una acción conjunta y unitaria, un solo criterio rector, con gran visión y proyección a largo plazo, porque el estudio del problema social se presentaba bajo aspectos muy distintos a los actuales.

El capítulo primero del libro se dedica a la historia de la educación post-primaria en Inglaterra y en Gales desde 1800 hasta 1918. Tal vez sea para nosotros este capítulo el que mayor prueba de erudición ofrece, y nos presenta la labor anónima de la Comisión consultiva, compuesta de 22 miembros, pues no se cita nombre de autor ninguno. Este capítulo nos presenta toda la evolución pedagógica de un pueblo como el inglés, que tantas veces sirve de modelo en organizaciones varias. Y así podemos saber los períodos de intervención estatal en materia pedagógica al conocer hechos de gran importancia en la historia pedagógica de Gran Bretaña. Era sobradamente conocido el hecho de que la iniciativa privada, de sociedades religiosas o benéficas, imperaba en el campo de la educación. Y tal causa fué motivo para que la enseñanza post-primaria—la llamada educación de los jóvenes—tuviera en muchos casos una inspiración benéfica. La primera intervención por parte del Estado inglés fué la «Peel's Factory Act», de 1802. Una ley orientada a la defensa de la salud física y moral de los jóvenes que trabajaban en fábricas y talleres como aprendices, especialmente en la preparación de las mercancías de algodón. La ley preveía las condiciones sanitarias y pedagógicas de una clase de aprendices, precisamente aquellos aprendices que provenían de los estadios sociales más necesitados. Los primeros intentos de educación post-primaria en Inglaterra tenían una orientación de inspiración técnica y profesional. Las jóvenes, por ejemplo, fueron educadas en labores de costura y de punto y en trabajos domésticos, y los jóvenes recibían, junto a un perfeccionamiento, desde luego escaso y deficiente, de lectura y escritura, una formación profesional de las actividades usuales y más prácticas.

Es sumamente interesante contemplar en este panorama histórico la influencia de los sistemas pedagógicos europeos en los educadores británicos, especialmente de los países de Prusia, Holanda



y Francia; período que abarca gran parte del siglo XVIII. En esta época podemos considerar como jefes científicos de la pedagogía británica a Place y Bentham, espíritus polifacéticos, multilaterales y polihistóricos, en el mejor sentido de la palabra, y que se dejaban influir por los métodos imperantes en los mencionados países continentales.

Son también partes interesantes del mencionado capítulo primero aquellas que hacen referencia al sistema educativo escocés, más estatal y con cierta semejanza con los países continentales europeos, en contraste con la organización inglesa. El sistema escocés, que hizo sus pruebas precisamente en años difíciles, servirá de muestra en muchos aspectos de la reorganización escolar inglesa actual.

En el capítulo segundo, dedicado a la exposición de la actual situación de la enseñanza post-primaria, y en conexión con ella presenta la educación de ramas inferiores de la enseñanza media, que hoy en día son inseparables de la primaria, encontramos un material estadístico interesantísimo sobre esta enseñanza en las diferentes regiones de Inglaterra, que, profesional y económicamente, son muy diferentes entre sí. Y llega a la conclusión de que el nuevo sistema pedagógico británico ha de tener muy en cuenta tales hechos y tales diferencias.

El origen, la significación y las posibilidades de cooperación entre los diversos tipos y sistemas de enseñanza post-primaria y media en Inglaterra se explican en el tercer capítulo. Hay algunos proyectos perfectamente orientados en tal sentido de unificación; una cierta unificación de los variados sistemas y organización de escuelas parece inevitable. Pero tal unidad de sistema y organización, Inglaterra quiere realizarla de una manera racional, sin extremismos, sin exageración, como ha sido tan corriente en otros países. Y esta unidad de conjunto ha de tener muy presente la diversidad de estructuraciones sociales, económicas y los intereses profesionales de regiones, ciudades, etc. Al lado de este criterio unificador queda todavía un importante trabajo de coordinación de todos los elementos pedagógicos para resolver los problemas más urgentes y vitales, como, por ejemplo, profesorado, edificios, ayuda social a las clases media y obrera, y auxilio y protección a las diferentes industrias que sufrieran intensamente los efectos de la pasada contienda bélica.

En otros siete capítulos —en total diez en la obra— se proponen



planes de estudio en los citados grados de la enseñanza, planes de estudio diferentes, pero bien coordinados y con práctica visión de la realidad, para evitar el peligro de una excesiva teorización ineficaz, teniendo presente las necesidades de la enseñanza técnica y profesional. La reorganización de las escuelas, su moderna dotación de material escolar de útil aprovechamiento, y la organización social de las profesiones, el problema de ingreso y el de las pruebas de capacidad, la organización administrativa..., todo ello es tratado con una objetividad y exactitud minuciosa dignas de una delicada atención.

No podemos entrar en todos los detalles de esta obra de acertada orientación y sólida documentación, que explica con claridad meridiana los problemas fundamentales de la enseñanza inglesa, de una manera positiva, práctica, proponiendo soluciones y ofreciendo proyectos abocetados, cuya realización no tardará en ser realizada en Inglaterra, y cuyo éxito quedó ya demostrado en algunos otros países.

O'DONNELL, por MELGAR, FRANCISCO.-Editorial Gran Capitán.-180 págs. Madrid, 1946. Número 7 de la Colección «Milicia de España».

Un nuevo libro ha venido a sumarse a la Colección en que la Editorial Gran Capitán quiere reunir una serie de monografías sobre los hombres más salientes que han figurado en las filas del Ejército de España.

Francisco Melgar nos ofrece en esta biografía una visión completa de la vida de Leopoldo O'Donnell, general que influyó mucho, durante una buena porción de tiempo, en nuestro revuelto siglo XIX.

A través de los diez capítulos de la obra nos muestra Melgar al hombre, al político y al guerrero, con un estilo flúido y perfectamente logrado.

Comienza la obra presentándonos la oriundez irlandesa de O'Donnell y las condiciones del ambiente familiar en que vió la luz don Leopoldo, allá por los años en que España comienza la lucha contra el invasor francés y en pro de su independencia.

Hijo de militar, ésa será la profesión que abrazarán él y sus hermanos, los cuales, andando el tiempo, se situarán frente a la



planes de estudio en los citados grados de la enseñanza, planes de estudio diferentes, pero bien coordinados y con práctica visión de la realidad, para evitar el peligro de una excesiva teorización ineficaz, teniendo presente las necesidades de la enseñanza técnica y profesional. La reorganización de las escuelas, su moderna dotación de material escolar de útil aprovechamiento, y la organización social de las profesiones, el problema de ingreso y el de las pruebas de capacidad, la organización administrativa..., todo ello es tratado con una objetividad y exactitud minuciosa dignas de una delicada atención.

No podemos entrar en todos los detalles de esta obra de acertada orientación y sólida documentación, que explica con claridad meridiana los problemas fundamentales de la enseñanza inglesa, de una manera positiva, práctica, proponiendo soluciones y ofreciendo proyectos abocetados, cuya realización no tardará en ser realizada en Inglaterra, y cuyo éxito quedó ya demostrado en algunos otros países.

O'DONNELL, por MELGAR, FRANCISCO.-Editorial Gran Capitán.-180 págs. Madrid, 1946. Número 7 de la Colección «Milicia de España».

Un nuevo libro ha venido a sumarse a la Colección en que la Editorial Gran Capitán quiere reunir una serie de monografías sobre los hombres más salientes que han figurado en las filas del Ejército de España.

Francisco Melgar nos ofrece en esta biografía una visión completa de la vida de Leopoldo O'Donnell, general que influyó mucho, durante una buena porción de tiempo, en nuestro revuelto siglo XIX.

A través de los diez capítulos de la obra nos muestra Melgar al hombre, al político y al guerrero, con un estilo flúido y perfectamente logrado.

Comienza la obra presentándonos la oriundez irlandesa de O'Donnell y las condiciones del ambiente familiar en que vió la luz don Leopoldo, allá por los años en que España comienza la lucha contra el invasor francés y en pro de su independencia.

Hijo de militar, ésa será la profesión que abrazarán él y sus hermanos, los cuales, andando el tiempo, se situarán frente a la



viuda de Fernando VII para seguir a D. Carlos, mientras Leopoldo se quedará en el campo cristino, cosa que influirá mucho en su rápida y brillante carrera militar.

El carácter de O'Donnell queda claramente perfilado, al presentárnoslo, «enérgico y frío», calculador y ambicioso, refractario y terriblemente positivo, en el transcurso de toda la obra. Por ambición se quedó en el campo cristino; pero, como apunta muy bien el autor, fué luego consecuente en servir lo que, fríamente, había elegido como mejor.

Como no podía menos de ocurrir, tratándose de un militar de nuestro siglo XIX, lo guerrero y lo político fueron íntimamente unidos en la vida de O'Donnell, y así nos lo señala el autor en los restantes capítulos de la obra.

Hay varios capítulos en que, dentro de esta íntima unión de lo político con lo militar, da el autor preferencia a una de las dos actitudes.

En el capítulo II nos describe las primeras actuaciones guerreras de O'Donnell. Vemos tratada con exactitud su rápida carrera militar, que le llevó, a los treinta años escasos, a ocupar el cargo de general en jefe del ejército del centro y a la Capitanía General de Aragón y Valencia, poniéndole en contacto con el gran general carlista, D. Ramón Cabrera, el héroe del Maestrazgo, a quien, de pasada, trata el autor con la objetividad que se merece, mostrándonos en breves párrafos las dotes de gran militar que poseía el conde de Morella.

El primer encuentro entre los ejércitos de ambos generales ocurrió en Lucena del Cid, donde O'Donnell, al conquistar la plaza, ganó el título de conde Lucena, pese a que, como acertadamente señala el autor, «no puede decirse que fué una victoria, si bien el jefe cristino alcanzó su objetivo» (pág. 33).

Ya, hasta el final de la Guerra Carlista, siguieron peleando Cabrera y O'Donnell frente a frente, hasta que el conde Morella se trasladó a Francia, después de una continua retirada, en virtud de haber quedado sus tropas luchando solas contra los ejércitos de la Reina por la defección de Maroto y el cese de las hostilidades en las provincias del Norte.

El capítulo dedicado a la actuación de O'Donnell como capitán general de Cuba está tratado con gran naturalidad. Nos ofrece Melgar una perfecta descripción de la obra que realizó el duque de Tetuán al frente de la «perla de las Antillas» en aquellos arriesgados



años que precedieron a la final separación, en 1898, de la isla con la Metrópoli. Sucintamente, y con elegancia, nos detalla el autor las dificultades que venció O'Donnell para atajar la agitación y cómo, en contraposición con las severas medidas al uso, procura seguir la máxima de hacer el bien para acabar con el mal.

Una de las mayores glorias de O'Donnell fué precisamente ésta: que durante su mandato en Cuba los movimientos agitadores llegaron al mínimo.

El capítulo que nos parece más logrado es el relativo a la guerra de Africa. Melgar enjuicia perfectamente la actuación de O'Donnell en lo relativo al acuerdo con Inglaterra sobre Tánger. Creemos, sin embargo, que no debió pretender paliar la actuación tan costosa y poco práctica de la campaña africana en los últimos párrafos de dicho capítulo. Entendemos que una biografía no es una apología y, por consiguiente, hubiésemos visto con agrado que Melgar no hubiese puesto esa interrogante, que él resuelve por la negativa, «Pero ¿podía hacerse más en las condiciones en que se encontraba entonces la Patria?» (pág. 125). Ciertamente que sí, de no haber claudicado O'Donnell ante las exigencias inglesas sobre Tánger y haberse atado las manos antes de comenzar la brillante y heroica acción militar que, si tuvo resultados poco prácticos, demostró, una vez más, la eficiencia de nuestros mandos y la bizarria de nuestras tropas.

El mismo biógrafo apunta, en relación con el acuerdo sobre Tánger, que «... es indiscutible que el Gobierno O'Donnell podía impunemente haber mostrado una mayor energía en aquel delicado trance» (pág. 114).

El resultado de este claudicar ante Inglaterra fué no conseguir casi nada del Tratado de paz de 26 de abril de 1860 y el perder la gran ocasión de afinar ampliamente nuestra acción en Africa. Por eso se dijo de este Tratado de paz que era «la paz chica de una guerra grande».

El O'Donnell político que nos presenta es el ya conocido; el auténtico. El de las cosas buenas y las cosas malas. El de la decisión precipitada, haciendo fracasar el movimiento militar que hubiese puesto fin a la regencia de Espartero en 1841, y el de, como dice Melgar, «la excesiva cautela», con lo que pierde el primer puesto que, por méritos propios, como conspirador, como adicto a María Cristina y como superior en grado a Narváez, le hubiese correspondido en 1843.



Este contratiempo le aprovecha para «aprender el oficio de conspirador», que tanto le servirá más adelante. La Unión Liberal es una muestra de los *progresos* realizados por O'Donnell en política. Este partido, del que es el jefe, está formado por una reunión caótica de disconformes de todos los demás partidos. Este fluctuar de O'Donnell en la agitada política de su tiempo, le valió el nombre de «gran pastelero».

Melgar aprecia claramente esto al decirnos: «La falta principal que se le puede achacar... es la de no haberse preocupado nunca por asentar en unos principios firmes e inmovibles los programas oportunistas que exponía...» (pág. 145). Queda así limpiamente retratado O'Donnell y perfectamente dibujado su carácter político.

Un hombre que en política actuaba unas veces como moderado y otras como progresista, es decir, sin continuidad en su línea política, no puede satisfacerlos. Sin embargo, hay que reconocer que tuvo aciertos y que tal vez por ello la Historia le ha perdonado muchas faltas que en otros no se hubiesen podido justificar.

Supo, además, mantener un prestigio ante el exterior, pero sin la suficiente firmeza; por ello fué prácticamente inútil la expedición del coronel Palanca a la Cochinchina y sin lo que debió ser la guerra de Africa.

El libro termina con seis apéndices relativos a varios documentos interesantes de la vida de O'Donnell. Por el valor íntimo que representan, merecen especial mención dos cartas escritas a su madre durante la guerra carlista y su testamento, con el que se cierra el libro.

Biografiar a un personaje de nuestro siglo pasado, haciendo que resalten todas sus cualidades y caracteres, no es tarea nada fácil; es frecuente el dejarnos arrastrar por simpatías y antipatías preconcebidas, a que tanto se presta la vida española del pasado siglo. El autor puede estar satisfecho de su obra. Se ha situado en un justo término medio y nos ha ofrecido una visión de O'Donnell serena y ecuánime, que cumple, con mucho, el papel que se le quiere asignar en la Colección de que forma parte.

VICENTE BEGUER ESTEVE